



ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS

LA PARTÍCULA DISCURSIVA *BUENO* EN LAS NARRACIONES ORALES DE ESTUDIANTES BRASILEÑOS DE ELE

THE DISCOURSE MARKER *BUENO* IN THE ORAL NARRATIVES OF BRAZILIAN STUDENTS OF SSL

Antonio Messias Nogueira da Silva

Universidade Federal da Bahia

antonio.nogueira@ufba.br

Recibido: 01-11-2016

Aceptado: 24-02-2017

RESUMEN

En este estudio se plantea un breve análisis de los valores semántico-pragmáticos con los que la partícula discursiva *bueno* aparece en las narraciones orales de estudiantes brasileños de ELE. El corpus que constituye dicho estudio reúne una muestra representativa de narraciones orales de estudiantes brasileños de ELE con un nivel B2. Se trata de una investigación que se enmarca en el terreno de la lingüística pragmática o pragmagramática. Los resultados de este análisis apuntan a que en las narraciones orales de estudiantes brasileños de ELE, *bueno* puede aparecer ejerciendo funciones argumentativas (someramente) y/o funciones metadiscursivas, predominantemente.

Palabras clave: partícula discursiva, *bueno*, pragmagramática, narración oral, estudiantes brasileños de ELE.

ABSTRACT

In the present article, we did a brief analysis of the semantic-pragmatic values with which the discourse connector *bueno* occurs in SSL Brazilian students' oral narratives. The data of this study is made up by a representative of oral narratives of SSL Brazilian students with a B2 level. It is a research done in the light of Pragmatics and Pragmagrammar. The results of this research indicate that, in the oral narratives of SSL Brazilian students, *bueno* may occur performing argumentative functions (superficially) and/or metadiscourse functions predominantly.

Keywords: discourse marker, *bueno*, Pragmagrammar, oral narrative, SSL Brazilian students.

1. INTRODUCCIÓN

En el presente estudio, planteamos un breve análisis de los valores semántico-pragmáticos con los que la partícula discursiva¹ *bueno* aparece en las narraciones orales de estudiantes brasileños de ELE. Se trata de una investigación que se enmarca en el terreno de la lingüística pragmática o pragmagramática² y que se fundamenta, predominantemente, en el análisis cualitativo³, puesto que, a nuestro modo de ver, los principios empírico, inductivo y descriptivo que caracterizan ese tipo de análisis se ajustan mejor tanto al objeto de nuestra investigación como al objetivo planteado para ella, a saber: describir las funciones de *bueno* en el discurso narrativo oral de estudiantes brasileños de ELE.

1.1. Corpus y metodología empleados para el análisis de *bueno*

El corpus del que nos valemos para llevar a cabo el análisis de la partícula discursiva *bueno* consiste en una muestra representativa de narraciones orales de estudiantes brasileños de ELE con un nivel B2⁴. La grabación de las narraciones se realizó durante los meses de agosto a diciembre de 2009 en nueve capitales de Brasil⁵.

¹ En este estudio, la etiqueta *partícula discursiva* tiene como principal sinónimo el término *marcador del discurso*. Cabe destacar que el primer término –partícula discursiva– cada vez más viene consolidándose dentro de la literatura que trata del tema, por “integrar todas aquellas unidades invariables que por su significado guían el procesamiento del discurso, independientemente del ámbito funcional en el que operen” (Acín y Loureda 2010: 20).

² De acuerdo con Martí (2011: 829), “La pragmagramática cubre los efectos estructurales de la explotación pragmática de la gramática. Entre esos efectos se encuentran determinadas categorías de naturaleza conceptual-procedimental, de contenido interpersonal, incursas en un proceso de cambio. Estas categorías son los marcadores discursivos, las perífrasis verbales, las construcciones idiomáticas y demás combinaciones (básicamente) estables cuando funcionan como la forma marcada de una oposición. Estas categorías constituyen el núcleo de la pragmagramática. Sin embargo, como efectos (e instrumentos) igualmente de esa explotación, se localizan también en el dominio pragmagramatical las operaciones responsables del ajuste contextual de las oraciones (como el orden de palabras y operaciones asociadas) ligadas a las actividades discursivas de la estructuración y la argumentación. Igualmente, son pragmagramaticales las posiciones estructurales que ocupan dichas categorías en los enunciados”.

³ Aunque no puede negarse que el análisis cuantitativo es, en ocasiones, tan importante como el cualitativo y que, para analizar determinados fenómenos, lo sea incluso en mayor medida.

⁴ Las narraciones fueron recopiladas para servir de corpus de investigación para la tesis doctoral “Enseñanza de los marcadores del discurso para aprendices brasileños de E/LE: análisis de manuales de E/LE y de narraciones orales de aprendices brasileños” (Nogueira da Silva 2011).

⁵ Rio de Janeiro, São Paulo, Belo Horizonte, Belém, Salvador, Recife, Manaus, Brasília y Florianópolis.

En total, seleccionamos 27 narraciones⁶ de 26 informantes⁷, que habían terminado el nivel B2, y cuya edad varió entre 23 y 50 años. Las 27 narraciones seleccionadas totalizaron 48.28 (cuarenta y ocho minutos y veintiocho segundos) de grabación en audio. Tras la grabación, las narraciones fueron pasadas al ordenador para su edición y, posteriormente, fueron transcritas según el modelo del sistema de signos y convenciones de transcripción utilizados por los investigadores del corpus del español coloquial Val.Es.Co de la Universidad de Valencia y del sistema propuesto por Marcuschi (1986) para el análisis de la conversación. Dicha combinación de sistemas desembocó en un conjunto de normas de transcripción que, a nuestro juicio, fue lo suficientemente estrecho para conseguir que el lector pueda reproducir aproximadamente una narración original y lo suficientemente ancho para permitir una lectura fluida de esta.

Una vez transcrito el corpus de las narraciones orales, realizamos el análisis del marcador del discurso *bueno*. El primer paso fue el de identificar, en el corpus, la partícula *bueno* con función de marcador del discurso. Una vez realizada esta identificación, llevamos a cabo el análisis cualitativo de *bueno*, clasificándolo según la propuesta de Briz (1998), la cual se explicará en el próximo Subepígrafe. Este procedimiento nos permitió organizar y clasificar el marcador *bueno* utilizado por los aprendientes brasileños según su función en el discurso narrativo: función argumentativa y función metadiscursiva (Briz 1998).

1.1.1. La clasificación propuesta por Briz (1998) para los conectores pragmáticos

Briz (1998) clasifica los marcadores de la conversación en conectores argumentativos (*pero, o, y, además, incluso, encima, porque, es que, así pues, así, en consecuencia, etc.*) y en conectores metadiscursivos (*pues, primero... segundo, por cierto, oye, vamos a ver, o sea, total, en fin, etc.*). Los conectores argumentativos funcionan como índices de la conexión entre los enunciados, así como instrucciones de la actividad argumentativa que se lleva a cabo por los interlocutores en el proceso conversacional. Estos conectores, según Briz (1998), encadenan los enunciados que constituyen la intervención del hablante (conectores argumentativos monológicos), como el conector *es que* en (1a), o el intercambio de interlocutores (conectores argumentativos dialógicos), como el mismo conector en (1b).

⁶ En realidad, se grabaron 48 narrativas de las que seleccionamos 27 a partir de criterios como:

a) *calidad de la grabación*: eliminamos las narrativas que presentaban ruidos excesivos que dificultaban su comprensión y transcripción.

b) *tiempo de grabación*: no consideramos las que no alcanzaron 45 segundos de grabación o que excedían a los 4 minutos y 30 segundos.

c) *coherencia del discurso*: tampoco tuvimos en cuenta las narrativas cuya construcción del sentido fue afectada por problemas serios de coherencia.

⁷ Uno de los informantes de Belo Horizonte contó dos narraciones, por eso 27 narrativas y 26 informantes.

1. a) Yo ahora mismo no tengo hambre/*es que* comí un montón.
 b) A: -Cenamos y luego vamos al cine, ¿vale?
 B: -*Es que* para tanto/no nos llega la pasta.

Los conectores metadiscursivos sirven para resolver los problemas de formulación, producción, organización y articulación de la conversación, que van surgiendo a lo largo de la interacción. En la conversación, dichos conectores funcionan como auténticos “asideros” de discurso con los que los participantes, en este tipo de interacción, parecen garantizar el orden y la organización de la misma (Briz e Hidalgo 1998: 127). Veamos los siguientes ejemplos:

2. a) Ya he leído mucho sobre la historia de España *por cierto* ¿mañana abren la biblioteca de la facultad?
 b) Lo que se compraba en el mercadillo del pueblo/*eran* unas paletillas de fresa/*bueno*/de fresa /de melocotón, de mora y de todo...

El conector metadiscursivo *por cierto*, en (2a), en posición interior del enunciado, señala, sin pausa o entonación marcada, el cambio temático y, por consiguiente, de secuencia conversacional. En (2b), el conector metadiscursivo *bueno*, marcado por pausa, explícita, matiza, parcial o completamente lo dicho; lo que indica que el hablante formula sobre la marcha la actividad conversacional.

A nuestro entender, el marco teórico de Briz resulta ser el más adecuado, sistemático y completo para poder dar cuenta de las propiedades y funciones de las partículas discursivas que se presentan en los discursos orales, como es el caso de las narraciones orales de que nos ocupamos aquí. En este género de texto, al igual que en el género conversación, coactúan una serie de elementos que, además de aportar cohesión y coherencia al discurso narrativo, son indicios de la actividad argumentativa (marcadores argumentativos), formativa (marcadores metadiscursivos) e indicadores de la actitud del narrador en el proceso de enunciación (marcadores modales).

A continuación, describiremos el papel que juega la partícula discursiva *bueno* en el discurso oral hispánico, de acuerdo con lo descrito por los principales estudiosos que hasta hoy, en el ámbito de la lengua española, se han dedicado a estudiar esa partícula discursiva.

2. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA PARTÍCULA DISCURSIVA *BUENO* EN EL DISCURSO HISPÁNICO

Beinhauer (1964) fue uno de los primeros estudiosos en describir, de manera detallada, los diferentes valores del marcador del discurso *bueno* en español coloquial: iniciar el diálogo, rematar o concluir la enunciación, expresar conformidad, enunciar un cambio de tema y rectificar o autocorregirse. Martín

Zorraquino (1994), a su vez, al analizar dos obras de teatro de Mihura, constata que la partícula *bueno*, en el contexto de estas obras, carece de características morfológicas, distribución sintáctica y de contenido léxico propios de su clase como adjetivo. En otras palabras, dicha partícula sufre un proceso de recategorización de adjetivo a partícula ilocutiva más próxima a una interjección. Asimismo, según esta autora, *bueno* se mostraba, precisamente, como un elemento que sirve para relacionar secuencias de constituyentes en la dimensión extraoracional; pudiendo, además, expresar sentidos próximos a algunas conjunciones así como significar estados de ánimo por parte del interlocutor en relación con lo dicho, o con lo que está por decirse (Martín Zorraquino 1994: 407).

Llorente Arcocha (1996) señala la posibilidad de *bueno*, en su comportamiento discursivo, de ser particularmente útil en los casos en que el acceso directo a la orientación es más difícil por parte del interlocutor, puesto que, por ejemplo, el hablante que lo profiere vacile en la forma de presentación del macroacto, del tópico global del discurso, o de algún elemento contextualmente pertinente. De ahí que, por lo general, en los discursos espontáneos, las intervenciones que introduce *bueno* suelen estar colmadas de vacilaciones del tipo *eh, mhm, vamos, a ver, pausas, alargamientos fónicos*, etc.

Por su parte, Fuentes Rodríguez (1996) sitúa a *bueno*, juntamente con los marcadores *o sea, es decir, vamos, en fin, al fin y al cabo, mejor dicho, por ejemplo*, etc., como relacionantes reformulativos, entendiendo que la reformulación es una operación enunciativa que muestra el control de la comunicación por parte del hablante, pudiendo ser parafrástica y no parafrástica (por condensación y por extensión). Así, de acuerdo con esta autora, *bueno* opera como un marcador del discurso de reformulación parafrástica, con valor explicativo y correctivo, pero también puede actuar en la reformulación no parafrástica como un elemento que expresa conclusión argumentativa y recapitulación; es, además, un reformulador continuativo con valor más cercano a un conector (Fuentes Rodríguez 1996: 64-65). La misma autora señala también que este conector puede funcionar como un ordenador discursivo interactivo (inicio de intervención, que puede ser una reacción o cambio de turno o tema); como un ordenador discursivo de cierre (indica cierre de lo anteriormente dicho, y en ocasiones conclusión, en ese caso, actúa en el plano argumentativo); como ordenador discursivo continuativo (mantiene el turno o retoma el hilo discursivo); y como operador modal (marca acuerdo o aceptación) (Fuentes Rodríguez 2009: 61-63).

Briz (1998) destaca que *bueno*, en su papel metadiscursivo, puede ser una marca reguladora de inicio, apareciendo tanto en posición inicial de una intervención como en el interior de la misma para indicar que el hablante no encuentra la manera de dar continuación, expresa duda o no sabe cómo contestar adecuadamente algo que le ha sido preguntado; es decir, parece funcionar como un elemento retardatario o una pausa que permite que el hablante gane tiempo para planificar su discurso. Además, según este autor, *bueno* puede ser una marca de progresión del discurso, funcionando

así como un típico reformulador que origina distintos valores: (i) explica, matiza, corrige lo dicho anteriormente (en este caso, guarda paralelismos con *o sea*); (ii) marca el cambio temático, secuencial, o la recuperación de la secuencia anterior tras una precisión; (iii) reformulador argumentativo dentro de un movimiento concesivo en combinación con *pero*; en este caso, *bueno* opera tanto en el nivel argumentativo como en el metadiscursivo, puesto que funciona como un reformulador que, con valor concesivo-opositivo o restrictivo, sirve para anunciar la argumentación antiorientada posteriormente por *pero* (“*Bueno me parece fácil/pero...*”); y (iv) como un reformulador y refuerzo ponderativo de una conclusión argumentativa, papel que algunas veces se acerca al de una exclamación (Briz 1998: 211-215).

Para Martín Zorraquino y Portolés (1999), el marcador conversacional *bueno* puede operar como marcador de modalidad deóntica, como enfocador de alteridad y como metadiscursivo conversacional. De manera general, como marcador de modalidad deóntica, *bueno* conserva un mayor grado de su significado conceptual original y se considera como un “asertivo”⁸; y mediante su uso se establecen estrategias de cooperación con el interlocutor. Como enfocador de la alteridad, *bueno* refuerza la posición del hablante con respecto del oyente, refuerza la imagen positiva del que habla y protege la imagen negativa del mismo en caso de que no haya acuerdo con el oyente. Por último, como metadiscursivo conversacional, tiene la labor de indicar variadas operaciones constructivas en el discurso conversacional (Bauhr 1994; Martín Zorraquino 1994), tales como: la recepción del mensaje, el cambio de turno: la ruptura secuencial (la apertura o la pre-conclusión de la conversación; el cambio de tema –y, a veces, de turno–) y la acumulación o procesamiento de la información (la continuidad temática).

Cabe añadir, por otro lado, que *bueno* es uno de los marcadores más polifuncionales del español (Fuentes Rodríguez 1993; Bauhr 1994; Martín Zorraquino 1994; Briz 1998; Briz e Hidalgo 1998; Martín Zorraquino y Portolés 1999). De ahí, tal y como hemos visto anteriormente, la diversidad de valores con que este conector se presenta en su función metadiscursiva de reformulador, es decir, un marcador reformulador que se emplea en una intervención para explicar, rectificar, matizar o aclarar una información ya dicha, etc. Cabe comentar, asimismo, que el aspecto polifuncional de *bueno* se debe, considerablemente, a la especificidad de ciertos rasgos suprasegmentales (como la entonación, la delimitación por pausas, el alargamiento, etc.) en determinar sus distintos valores dentro de la conversación. En este sentido, Martín Zorraquino (2004) afirma que algunos rasgos suprasegmentales, tales como la entonación, el alargamiento, etc., pueden, a menudo, matizar el contenido instruccional de marcadores como *bueno*. Así, este conector, matizado por la entonación, puede indicar una simple y clara aceptación, o una aceptación neta y entusiasmada, o aun un consentimiento resignado (en este caso, *bueno* puede aparecer con un alargamiento de las vocales); o, por el contrario,

⁸ Marcador de aceptación: - ¿Te vienes al cine? - *Bueno*.

puede expresar desacuerdo del interlocutor (también en este caso, puede aparecer con un alargamiento de las vocales y acompañado de un reinicio, cuyo propósito es reforzar la réplica, intensificándola o atenuándola).

Se ha de destacar, por añadidura, la explicación que nos brinda Hidalgo (2010) respecto de la característica polifuncional de *bueno*. Para este autor, el análisis preciso del entorno prosódico de *bueno* permite que entendamos más claramente su diversidad funcional (Hidalgo 2010: 71-73). En otras palabras, su diferente realización prosódica determina, en definitiva, su interpretación semántica o pragmática. Así, en el español peninsular, por ejemplo, este conector es capaz de expresar múltiples matices, especialmente, cuando su realización prosódica se refuerza mediante la presencia de una entonación (*BUENO*). De igual manera, cuando *bueno* se usa con valor de cierre y, concretamente, de una conclusión conversacional, se pronuncia con una entonación fuertemente descendente (*bueno*↓). También, al ocupar una unidad entonativa completa, esta partícula discursiva actúa como una pausa enunciativa, como marca de frontera entre unidades de habla –enunciados, o unidades discursivas superiores– (*/bueno ↓ claro*). Asimismo, de acuerdo con Briz e Hidalgo (1998), teniendo en cuenta su entorno prosódico y, especialmente, los rasgos entonativos previos, el marcador *bueno*, generalmente antecedido de un tonema descendente y seguido de pausa, suele introducir unidades informativas en parte novedosas y en parte continuadoras de la secuencia precedente (↓*bueno*↓/).

Briz y Pons Bordería (2010) explican las funciones de *bueno* en relación con su posición discursiva en unidades monológicas y dialógicas. Esos autores sostienen que, por lo respecta a su posición discursiva, *bueno* puede aparecer en actos, subactos⁹, intervenciones y diálogos. En las unidades monológicas, este marcador puede constituir acto por sí mismo; o puede encontrarse formando parte de un acto, sin constituir un subacto; o puede formar un subacto por sí mismo. De otra parte, en el ámbito del diálogo, *bueno* puede aparecer en intervenciones reactivo-iniciativas, situándose en la parte reactiva de la intervención (en posición inicial), o en intervenciones iniciativas simples o compuestas. En resumidas cuentas, para los referidos estudiosos las posiciones pertinentes de *bueno* en el discurso son tres: en posición inicial, este conector se relaciona con la expresión del acuerdo, al aparecer al inicio de acto y de intervención de reacción; en posición inicial de diálogo, se vincula al cambio de tópico; en posición inicial de acto, expresa valor modal de atenuación (intenta evitar responsabilidades sobre lo dicho); en posición inicial de

⁹ Una intervención puede formarse por un acto o por varios; el *acto*, por su vez, representa por sí mismo una acción comunicativa aislable, y está formado por una unidad informativa mínima que se denomina *subacto*. Briz y Pons Bordería (2010: 332) utilizan el siguiente ejemplo para explicar estos conceptos:

P1: # {a ese paso no adelgazarás} {;eh?} #

C1: # sí ↓ # # he perdido un poquito ↑ #

donde P1 es una intervención iniciativa y C1 una intervención reactiva; P1 y C1 constituyen un intercambio; los actos son las unidades que están entre signos sostenidos (#) y los subactos entre claves.

subacto en el interior del acto, *bueno* se asocia con valores reformulativos; además, dicho conector puede aparecer en posición intermedia, donde adquiere valores formulativos (en ese caso, constituye un subacto adyacente); y en posición final, caso en que *bueno* se vincula a valores modales de atenuación/intensificación (Briz y Pons Bordería 2010).

Por último, se ha de señalar las tres funciones que Pons Bordería (2002) describe de forma precisa y resumida –e incluso didáctica, según nuestra opinión– para la partícula *bueno* en el registro oral (Briz *et al.* 2002). Tales funciones son las siguientes:

Bueno 1: función de presentar el miembro del discurso en el que aparece como continuación de lo dicho anteriormente. Además, puede aparecer al principio de un turno de habla:

A: ¿cómo sabías la dirección?

B: yo sabía que era esta la dirección//*bueno* pues por lo que me acuerdo de cuando estuve” (Briz *et al.* 2002).

Bueno 2: expresa acuerdo, total o parcial, con lo dicho anteriormente o con lo está sobrentendido:

S: ¿cómo que no hay baña-? ¡ah bueno! que no es la época

L: pero en los grandes almacenes [sí=]

S: [claro]

L: = que suelen haber

B: *bueno* hay/ pero de esos de natación (Briz *et al.* 2002).

Bueno 3: indica desacuerdo asociado a una pronunciación enfática:

“[A, a quien le gusta el sacerdote de un centro social, habla de lo que le pasó un día que entró otro sacerdote al centro cuando estaban los dos juntos]. A: sí sí sí/// el díaa/ ee-// eel día ese que avisaron de que habían entrao aquí↑// estabaa/ estaba yo conn Jesús// estábamos hablando↑/ y entró él↑/ y dice/ **BUENO**↓ ¿TÚ QUÉ HACES AQUÍ/ eh? (RISAS) a ver si vienes menos ¿eh?/ que él es un cura/ y digo y a mí qué me importa↑ que sea cura/ yo me meto a monja↓ si quiere” (Briz *et al.* 2002).

En lo que respecta a su aparición en el corpus de que nos ocupamos en este estudio, la partícula discursiva *Bueno* es un elemento muy frecuente. Su función argumentativa va unida a la metadiscursiva, aunque bien es cierto que en la mayor parte de los casos predomina su valor como marcador metadiscursivo. De manera que la función argumentativa de *bueno* no aparece, en las narraciones orales de estudiantes brasileños de ELE, desvinculada de su función metadiscursiva; y considerando que esta domina sobre la otra, describiremos, en el siguiente epígrafe,

los aspectos referentes al papel argumentativo de esta partícula juntamente con su función metadiscursiva.

3. FUNCIONES METADISCURSIVAS (Y ARGUMENTATIVAS) DE *BUENO* EN LAS NARRACIONES ORALES DE ESTUDIANTES BRASILEÑOS DE ELE

En las narraciones orales de estudiantes brasileños de ELE, la partícula discursiva *bueno* funciona predominantemente como marca reguladora de inicio (ordenador discursivo interactivo¹⁰), demarcando el inicio de la secuencia de apertura de las narraciones. Se trata de la función predominante de este marcador en el corpus, puesto que, de un total de veintisiete narraciones, dicha función aparece en once de esos textos. Sirvan como botón de muestra los siguientes ejemplos:

Narración (05¹¹)

“*bueno* yo había salido a la universidad a las diez y media ... yo estaba muy contenta porque mi profesor me había ah: dicho que me fuera quince minutos antes [en]ton[ces] ... [en]tonces [es]taba recontenta ...”

Narración (06)

“<cuando quieras> --- ¿ya?--- *bueno* yo tuve suerte yo eh/estábamos en la parada/en la parada de autobús... (conversando con mis) colegas y ... y: venía mi/mi autobús y: mis amigos “no no no no vas no vas no vas” “no no yo necesito ya/ya está tarde yo/ yo tengo que llegar en casa” y no fui ... acabé cediendo y no fui ...”

Narración (18)

“*bueno* me ha tocado una situación muy cómica en España ... en el año 2008 mientras hacía un curso de verano en las Is/Islas Canarias ... yo ... era el único extranjero a/aparte de una argentina que estábamos allí ...”

Tal y como podemos apreciar, en las narraciones (05), (06) y (18), la función de *bueno* coincide en parte con el marcador *bien*, que tanto en portugués como en español, puede indicar el inicio de relatos un poco más largos, aunque este último marcador, por lo que respecta a la actitud que el informante adopta en el discurso, expresa un mayor distanciamiento o frialdad que *bueno* en las interacciones¹². Así pues, pensamos que la preferencia por el uso de *bueno* para iniciar la narración, por parte de los aprendices, aparte de indicar su preocupación por indicar la apertura

¹⁰ Véase Fuentes Rodríguez (2009: 61).

¹¹ Número que identifica la narración en el corpus.

¹² Cfr. Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4197).

de la narración, se ajusta adecuadamente al carácter coloquial y familiar que denota este tipo de interacción.

Cabe destacar que, de otra parte, en algunas narraciones, *bueno*, en su papel de marca reguladora de inicio, indica pausa¹³ inicial de la que se vale el informante para pensar en lo que va a relatar, o lo que es lo mismo, un relleno que indica que el narrador está buscando una manera de empezar la narración, planificando su discurso. En especial, esta función de *bueno* se distingue de la que hemos mostrado en los ejemplos (05), (06) y (18) porque, como apreciaremos en los siguientes ejemplos, esta partícula discursiva suele preceder la vacilación *eh* y/o aparecer marcada por pausa (narración [24]) y/o por un alargamiento vocálico (narración [13]).

Narración (24)

“posso? *bueno*... eh:: me fui a Marruecos pues hace unos ... tres años ... un poco más ... tres años y medio ... con un grupos de:/de muchos amigos ... éramos como quince ... unos cinco chicos y unas diez/diez chicas ... y:: estábamos en Marrakech ...”

Narración (13)

“*bueno*:: ... te voy hablar un poquito de mi escuela de mi/mi trabajo ... eh cuando se lla/llamó a todas las personas que han ---no sé cómo se dice--- que han: sido seleccionadas ... me fui a: elegir una escuela donde ... podría irme ... cerca de mi casa ...”

Un aspecto importante relacionado con el uso de *bueno* como marca reguladora de inicio en las narraciones orales, tiene que ver con su papel en las sesiones resumen¹⁴ y orientación de la narración. Así, dado que es, en esas sesiones, donde el informante orienta el oyente con respecto al tema que se va a relatar (resumen) y a los elementos contextuales en los que se anclan los hechos o acciones que van a ser narrados (orientación), el marcador *bueno*, al indicar el inicio de la narración, encierra en sí un acto preparatorio de una enunciación subsecuente (Risso 1999:

¹³ Pensamos que, en este caso, *bueno* funciona como un marcador retardatario o anticipador, pues, conforme a la explicación que nos ofrece Cortés Rodríguez y Camacho (2005), los marcadores que poseen este valor “suelen ser aparentemente expletivos cuya función es de soporte mientras se encuentra la expresión adecuada, ya se deba, interactivamente, a un intento de superar la timidez, a nerviosismo o a inseguridad; son muy frecuentes al inicio de una intervención, especialmente en los casos en que el hablante se encuentra ante situaciones, entrevistas, más no menos formales” (Cortés Rodríguez y Camacho 2005: 214).

¹⁴ Por lo que respecta a esta sesión, el propio Labov (1972) afirma que en algunas narraciones de experiencia puede aparecer también, aparte de la sesión *orientación*, una fase previa, a la que este autor denomina *Abstract*, que consiste en un resumen inicial del tema del relato y que, de esa manera, encapsula el foco central de la historia. Se trata, pues, de una sesión considerada como la fase o de la narración. Una sesión que, en la forma de resumen inicial, responde a la pregunta “¿De qué va la cosa?”.

260), que es la emisión del resumen y/o la orientación. De esa manera, *bueno*, por un lado, actúa como una marca que focaliza el espacio inicial de la narración en el que se presenta una síntesis del tema del relato, esto es, la sesión de resumen (“*bueno*: ... te voy hablar un poquito de mi escuela de mi/mi trabajo” [Narración: 13]); por otro lado, actuando ya en la sesión de orientación, *bueno* también demarca y focaliza importantes elementos de la historia, tales como: el tiempo (“*a las diez y media*” [Narración 05]; “*en el año 2008*” [Narración 18]; “*tres años ... un poco más ... tres años y medio ...*” [Narración 24]); el lugar (“*había salido a la universidad*” [Narración 05]; “*en la parada de autobús ...*” [Narración 06]; “*en las Is/Islands Canarias*” [Narración 18]); los personajes (“*yo*” y “*mis colegas*” [Narración 06]; “*yo*” y “*una argentina*” [Narración 18]; “*un grupo de muchos amigos*” [Narración 24]). Así, *bueno*, al focalizar e indicar la sesión de orientación, pone de relieve estos elementos de contextualización que configuran el escenario central de los hechos que se van a relatar; orientación que muestra, inicialmente, una situación de equilibrio, pero que va a alterarse como producto de un suceso inesperado que llega con el clímax o sesión de complicación de la narración.

Aparte de indicar y focalizar las sesiones resumen y orientación de las narraciones, *bueno* también puede indicar y focalizar la sesión de evaluación de este tipo de discurso. La evaluación es un juicio valorativo respecto de los hechos relatados que el informante generalmente introduce después de la complicación y antes de la resolución¹⁵. En nuestro corpus, por lo general, *bueno* es el marcador que, al indicar dicha sesión, focaliza la reflexión, el juicio valorativo del narrador sobre el acontecimiento relatado, tal como podemos comprobar en las narraciones (09) y (15), donde esta partícula discursiva funciona como la marca que regula el inicio de la fase en la que el informante explicita una apreciación global del episodio.

Narración (09)

“*bueno* eso fue muy engraçado también porque ... es una cosa muy (rara) de/ de acontecer y: bueno fue eso ... creo que se pasó: hace uns: uns seis años atrás ...”

Narración (15)

“*bueno* eh: es una realidad MUY diferente de España para mí pero me encantó mucho ... la gente el clima (?) la/la propia historia mexicana de los indígenas ...”

Hay que añadir que, en el corpus investigado, aun en su papel de marca reguladora de inicio, *bueno* se usa en la introducción de citas del discurso directo para crear efectos de espontaneidad en el habla de los personajes, evocando así

¹⁵ En realidad, la *evaluación*, de hecho, no tiene por qué aparecer solo de manera lineal entre la complicación y la resolución, sino que puede introducirse en diferentes fases de la historia. En efecto, la evaluación no se presenta necesariamente solo en un momento puntual de la narración. Al contrario, los mecanismos de evaluación pueden estar distribuidos a lo largo de toda la narración (Labov 1972).

un rasgo común de la oralidad (Risso 1999: 280). Son casos en los que *bueno* sigue siendo un marcador de apertura, pero no de la narración sino de las conversaciones que, en forma de discurso directo, mantienen los personajes que participan de la historia. Así, en (02) y (16), como puede apreciarse, *bueno* marca la apertura del estilo directo incorporado en la narración, a la par que funciona como un recurso imitativo de una fórmula inherente al habla mediante el cual el informante busca una forma de representación del carácter espontáneo de lo oral.

Narración (02)

“y el mesero dijo “*bueno* si vais a tardar un poco más me: me cojo una/una silla y me siento ... y espero” ((risas))”

Narración (16)

“la propuesta era ... grabar un video ... y: tendrían que escribir la historia ... hacer el rol ... de los actores todos y: mientras se estaban (despidiendo) un/ uno muy pronto “mira profesora ... y:: y ¿dónde vamos hacer la/las escenas?” ... “*bueno* donde quieras tú”...”

Por lo que se refiere a su función metadiscursiva como marca de progresión del discurso narrativo, en el corpus analizado, *bueno* puede servir como un simple continuador de los hechos narrados (Briz 1998: 222) o para acumular la información y hacer progresar la narración (Martin Zorraquino y Portolés 1999: 4197). Así, en (11) este marcador establece la continuidad temática de la narración, introduciendo un nuevo hecho que, al suceder al hecho anterior, promueve la progresión de la narración, por lo que actúa en el mantenimiento de la cohesión y coherencia de este tipo de discurso:

Narración (11)

“bueno cuando fui a España en: el año: dos mil y seis *bueno* estábamos ahí: yo creo que a la primera semana del curso y tuve mi pasaporte robado ... y luego cuando se acabó el curso me fui a la capital ...”

Asimismo, la partícula discursiva *bueno*, como indicador de progresión del discurso narrativo, puede funcionar como un reformulador que marca la recuperación de la secuencia anterior tras algún segmento discursivo ligeramente digresivo o parentético. En otros términos, este conector actúa como un ordenador discursivo continuativo que retoma el hilo discursivo tras una matización o explicación; en este caso, *bueno* puede aparecer frecuentemente precedido del marcador *y*, elemento que refuerza la reanudación del hilo temático (Fuentes Rodríguez 2009: 62). Así, en (05) y (14) *bueno* recupera el hilo discursivo al introducir hechos que dan continuidad a la narración tras segmentos que muestran ligeras

digresiones para explicar, matizar o precisar determinados elementos del discurso: en (05), “no me acuerdo”; y en (14), “eh me pareció todo mu:y seco y: yo esperaba una isla llena de/de verde de bosques lo que realmente me gusta y nada ...”:

Narración (05)

“yo me quedé muy nerviosa así ... temblaba mucho y: mi lengua estaba no sé ... mi corazón parecía que iba tener un ataque y no sé subí ... y fui a:/subí la: el puente no me acuerdo y: bueno cuando llegué en/en el subter viene ... el: policía me dice “no ¿qué pasó?”...”

Narración (14)

“llegué ahí hacía mucho calor pero aparte de calor hacía MUcho viento es que había mucho viento no sé por qué ... y: me acuerdo que la primera impresión que tuve pues de verdad que fue/no no fue muy buena ... eh me pareció todo mu:y seco y: yo esperaba una isla llena de/de verde de bosques lo que realmente me gusta y nada ... y bueno llegamos al pueblo ... el pueblo sí de hecho era muy bonito ...”

Por otra parte, nos hemos encontrado con algunos empleos de *bueno* que, aun en su papel de marca de progresión, a diferencia de los ejemplos anteriores (05) y (14), este marcador no funciona como un reformulador que recupera el hilo discursivo tras ligeras digresiones que explican o matizan lo dicho anteriormente, sino que actúa (con la ayuda de *y*, en ocasiones) como un reformulador que demarca y refuerza las propias digresiones. Así, en (08), por ejemplo, la combinación “y bueno ... diciembre enero y febrero de: diciembre de 2008 enero y febrero de 2009” cuyo cometido es explicar, matizar o precisar lo dicho anteriormente (“que me/me fui hacer una estancia de investigación en Barcelona tres meses ...”).

Narración (08)

“pues: yo voy contar una/la historia de cuando ... cuando estuve en Barcelona ... que me/me fui hacer una estancia de investigación en Barcelona tres meses ... y:y bueno ... diciembre enero y febrero de: diciembre de 2008 enero y febrero de 2009 ... entonces como iba yo en/en fechas cerca de navidad ...”

Cabe añadir que, en las narraciones investigadas, hemos observado algunas apariciones en que el valor de *bueno*, como marca de progresión, permite que situemos, claramente, dicho marcador tanto en el plano metadiscursivo como en el argumentativo, ya que funciona como un reformulador argumentativo dentro de un movimiento concesivo en combinación con *pero* (Briz 1998: 182-214). Es decir, *bueno* funciona como el preludio concesivo que anuncia la argumentación antiorientada

posterior que introduce *pero*. Así, como podemos apreciar, en la narración (15) abajo, *bueno* recoge la información anterior (“*voy a contar eh mi historia po/por la pasión por la lengua española*” / “*en dos mil y: cinco ... eh fui a España ... para bailar ... con un grupo*”), a la vez que anuncia la contraargumentación introducida por *pero* (“*España no me encantó mucho*”).

Narración (15)

“bueno eh voy a contar eh mi historia po/por la pasión por la lengua española ... eh: en dos mil y siete NO miento eh en dos mil y: cinco ... eh fui a España ... para bailar ... con un grupo ... *bueno pero* España no me encantó mucho porque: no tenía mucho tiempo para conocer eh apenas baila/bailamos y: eh regresábamos a:/el hotel para ... acostarnos porque ... nos quedamos muy cansados ...”

Por último, en lo tocante a su papel como marca de cierre, *bueno* aparece en el corpus como una fórmula que indica, en una secuencia (pre)final, el cierre conclusivo de un conjunto de hechos y acciones anteriormente relatados, ejerciendo, de esa manera, un control sobre lo anterior al intentar reformular, resumir, recapitular o concluir lo narrado. En este sentido, este marcador coincide con el marcador *bien* ya que ambos pueden funcionar como una marca (conectores ordenadores discursivos de cierre¹⁶) para cerrar toda una exposición o narración anterior. Se ha de tener presente, asimismo, que *bueno*, como marca de cierre en las narraciones que hemos analizado, demarca y realza la sesión de resolución de la narración. Así, en los siguientes ejemplos (05) y (09), el marcador *bueno*, combinado o no con *y*, es un indicador de conclusión cuando el segmento que introduce se sitúa en la secuencia de pre-cierre o cierre (diferente de la sesión coda) de la narración, ya sea en secuencias de resolución que presentan más claramente el desenlace de la historia, esto es, que dicen lo que finalmente ocurrió tras el relato de los hechos, como en (05), o en secuencias de cierre que reformulan o resumen los hechos narrados a través de fórmulas en las que hay un pronombre demostrativo que se refiere a todo el conjunto de los hechos relatados y no a un enunciado en concreto, tal es el caso del ejemplo (09) (“*y: bueno fue eso ...*”).

Narración (05)

“el: policía me dice “no ¿qué pasó?” “me robaron me llevaron mi celular” y llegó una chica y me dijo “ah ¿qué pasó? yo también me pasó lo mismo a mí también me pasó lo mismo” y ... bueno que aí después me fui a casa después me dieron un vaso de agua me fui a casa y *bueno* me quedé sin mi celular ---es todo---“

¹⁶ Véase Fuentes Rodríguez (2009: 59).

Narración (09)

“bueno eso fue muy engraçado también porque ... es una cosa muy (rara) de/ de acontecer y: *bueno* fue eso ... creo que se pasó: hace uns: uns seis años atrás ... pero/pero nunca pensé que eso fuese pasar conmigo (y con mi mamá)”

3.1. El uso de “bom” en lugar de *bueno*: ¿un caso de transferencia¹⁷ de etiqueta o de falta?

Risso (1998; 1999) señala que “*bom*”, partícula discursiva frecuente en el portugués de Brasil, tiene su foco fijado en el plano de una “no persona”, es decir, corresponde al propio tema o tópico (información) que focaliza. Por ello, según esta autora, se atribuye a “*bom*” la propiedad general de llamar la atención para la información, lo que implica decir que este marcador tiene un compromiso mayor con la estructura ideacional del discurso. En efecto, la frecuencia regular de “*bom*” proporciona una indicación de que esta partícula actúa como una estrategia de la organización textual, y sus efectos discursivos se deben fundamentalmente a su naturaleza semántico-pragmática. Sin embargo, este marcador también se relaciona fuertemente con la estructura interpersonal: su actuación discursiva se muestra como una forma que señala la introducción de un nuevo tópico en el curso de la interacción. Es decir, “*bom*” parece promover una demarcación discursiva entre un tópico concluido y otro que es introducido por el hablante; demarcación cuyo efecto sugiere una orientación que el hablante inscribe en su discurso, con el fin de guiar a su interlocutor en el momento de la interacción, para percibir el cambio de tópico o, en algunas ocasiones, el cierre de la conversación.

En definitiva, en la variante portuguesa hablada en Brasil, la partícula discursiva “*bom*”, en términos generales, encierra en sí un acto preparatorio de una enunciación subsiguiente (Risso 1999: 260). De ahí, el uso de este marcador para iniciar intervenciones, en unidades monológicas, e iniciar turnos de respuestas, en estructuras de pares conversacionales adyacentes. Asimismo, “*bom*” se usa en la introducción de citas del discurso directo para crear efectos de espontaneidad en el habla de los personajes, evocando así un rasgo común de la oralidad (Risso 1999: 280). En su papel de reformulador, este marcador es un mecanismo usado con la función

¹⁷ A nuestro juicio, a las interferencias en el uso de los marcadores del discurso también se les pueden asignar los términos gramaticales o lingüísticos relacionados con la clasificación que suelen proponerse dentro de la Lingüística Contrastiva. Decimos esto porque siempre resulta difícil elegir términos que describan con claridad el fenómeno relacionado con las interferencias de los marcadores del discurso. Tal vez ello refleja la sensación de “mystery particles” (Longacre 1976) que acompaña a veces al estudio de los marcadores discursivos. Sin embargo, como asevera Alarcos (1997), son signos, palabras, como otras muchas de la lengua, por lo que tratémoslos como a otras palabras. Normalmente, dependiendo del criterio que se elija (lingüístico, gramatical, discursivo, etc.) se habla de tipos de interferencias, que pueden ser ‘léxicas’, ‘léxico-semánticas’, ‘sintácticas’, ‘pragmáticas’, etc., pues también en el caso de los marcadores creemos que se pueden aplicar las mismas nociones.

de corregir; labor que lo aproxima al valor de marcadores como “*melhor dito*” (*mejor dicho*), “*ou seja*” (*o sea*), etc. Aun con respecto a su valor de reformulador, el uso de “*bom*”, a cada cambio de tópico, y al introducir el tópico nuevo, es una revelación de la consciencia de los interlocutores de que la organización de la información textual no se da de forma aleatoria, sino que obedece a una estructuración en tópicos que se ordenan y se interrelacionan jerárquicamente (Risso 1999: 287).

En el corpus analizado, nos hemos encontrado con algunas ocurrencias del marcador “*bom*”, que, tal y como se observa en el siguiente ejemplo, es inmediatamente corregido o sustituido por *bueno*:

Narración (14)

“eh: un día por la noche ... eh: estaba en la playa ... vi un bar pues este bar me pareció que era bastante grande había mucha gente trabajando ... y yo pensé *bom/bueno* puede ser que necesite gente para el verano ... y llegué con el currículo ... se lo di a una chica ... que estaba en la barra muy muy simpática la chica ...”

En ese ejemplo, la partícula “*bom*” (y también el marcador *bueno* que lo rectifica) es un marcador metadiscursivo, una marca reguladora de inicio, que se utiliza en la apertura de una voz reportada por el narrador para simular otra situación enunciativa, creando así un efecto de espontaneidad en el habla del narrador. Por otra parte, “*bom*” parece funcionar también como un marcador argumentativo, pues sirve para introducir un pensamiento conclusivo o consecutivo (“*bom/bueno* puede ser que necesite gente para el verano...”.) que se deriva de un estado de cosas precedente (“... eh: estaba en la playa ... vi un bar pues este bar me pareció que era bastante grande había mucha gente trabajando”). Postulamos que el uso de “*bom*” no, necesariamente, constituye error o interferencia, ya que, como hemos explicado, dicho uso es inmediatamente rectificado por el marcador *bueno*. Así pues, pensamos que, en el caso de “*bom*”, más bien se puede decir que estamos ante un caso de ‘falta’, esto es, una desviación inconsistente y eventual que puede ser corregida por el aprendiz (Norrish 1983: 7).

4. CONCLUSIONES

Tal y como hemos podido comprobar, en las narraciones orales de estudiantes brasileños de ELE, *bueno* puede aparecer ejerciendo funciones argumentativas (someramente) y/o funciones metadiscursivas, predominantemente. En este último plano, el metadiscursivo (o metacomunicativo [Briz 1998: 206]), las funciones que el marcador *bueno* recubre se dirigen al control y a la organización del discurso narrativo: marca reguladora de inicio, marca de progresión y marca de cierre.

Como marca reguladora de inicio, *bueno* puede introducir la propia actividad narrativa, función que domina sobre las otras metadiscursivas, y mediante la cual

bueno, en lo referente a la actitud que el informante adopta en el discurso, expresa un mayor acercamiento al oyente o a la audiencia, caracterizando así un tipo de interacción más familiar. Con esta función, este marcador demarca y focaliza las sesiones resumen y/u orientación, y, en algunos casos, puede indicar una pausa inicial que el informante utiliza para pensar, planificar su discurso, esto es, un relleno que indica que este informante está procesando su discurso, buscando una manera de empezarlo. Por otra parte, en su función de marca reguladora de inicio, *bueno* demarca y focaliza las secuencias que representan la fase de evaluación de las narraciones orales, en la que el informante emite un juicio valorativo sobre los hechos relatados. Por último, aun como marca reguladora de inicio, *bueno* demarca y focaliza las citas del discurso directo incorporadas en la narración y, en este caso, este marcador sirve a la labor de crear efectos de espontaneidad en el habla de los personajes.

Por lo que respecta a su papel como marca de progresión del discurso, *bueno* puede servir bien como un mero continuador de los hechos narrados, acumulando la información y promoviendo la progresión de la narración, y actuando, así, en el mantenimiento de la cohesión y coherencia de este tipo de discurso, bien como un reformulador que marca la recuperación de la secuencia anterior tras segmentos discursivos ligeramente digresivos o laterales que matizan o explican. Además, puede servir como un reformulador que demarca y refuerza las propias digresiones (en este caso, a veces, con la ayuda del partícula discursiva y).

Por otro lado, también en su papel de marca de progresión, este marcador, actuando tanto con función metadiscursiva como argumentativa, funciona como un reformulador argumentativo dentro de un movimiento concesivo en combinación con *pero*; esto es, funciona como el preludio concesivo que anuncia la argumentación antiorientada posteriormente por este conector contraargumentativo.

Por fin, en su papel como marca de cierre, *bueno* aparece en las narraciones orales como una fórmula que indica, en una secuencia pre-final o final, el cierre conclusivo de un conjunto de hechos y acciones narrados anteriormente con el fin de reformular, resumir, recapitular o concluir lo relatado. En esta función, *bueno* coincide con el marcador *bien*, puesto que ambos pueden funcionar como marcas (u ordenadores discursivos de cierre) para poner cierre a toda una narración anterior. Hay que añadir, por lo demás, que *bueno*, al actuar como marca de cierre, aparece siempre, en las narraciones, demarcando y realizando la sesión de resolución, es decir, la fase en que se presenta el desenlace de la historia.

En suma, estamos ante uno de los marcadores del discurso más polifuncionales del español, marcador muy frecuente no solo en las narraciones orales de los aprendices brasileños de ELE sino también en otros géneros textuales que producen dichos estudiantes, aunque no atiendan a todos los usos polifuncionales de esta partícula discursiva.

BIBLIOGRAFÍA

- ACÍN VILLA, Esperanza/LOUREDA LAMAS, Óscar (2010): "Cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso", en: Acín Villa, Esperanza/ Loureda Lamas, Óscar (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco Libros, 7-59.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1997): "Cómo y cuándo enseñar gramática", en: Fuertes González, Miguel/ Fernández Martínez, Trinidad-Aránzazu (coords.): *Actas de I Congreso Nacional de Didáctica de las Lenguas en el Sistema Educativo Español*, León, 35-44.
- BAUHR, Gerhard (1994): "Funciones discursivas de 'bueno' en español moderno", *Lingüística Española Actual* 16, 79-121.
- BEINHAUER, Werner (1964): *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio/HIDALGO NAVARRO, Antonio (1998): "Conectores y estructura de la conversación", en: Martín Zorraquino, M^a Antonia/Montolío Durán, Estrella (coords.): *Marcadores del discurso: Teoría y Análisis*. Madrid: Arco Libros, 122-142.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio/PONS BORDERÍA, Salvador (2010): "Unidades, marcadores discursivos y posición", en: Acín Villa, Esperanza/Loureda Lamas, Óscar (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco Libros, 327-358.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio/PONS BORDERÍA, Salvador/PORTOLÉS LÁZARO, José (coords.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*. <www.dpde.es.> (3 de diciembre de 2016).
- CORTÉZ RODRÍGUEZ, Luis/CAMACHO ADARVE, M^a Matilde (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1993): "Comportamiento discursivo de bueno, bien, pues bien", en: *Estudios de Lingüística* 9, 205-221.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1996): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco/Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros.
- HIDALGO NAVARRO, Antonio (2010): "Los marcadores del discurso y su significante: en torno a la interfaz marcadores-prosodia en español", en: Acín Villa, Esperanza/ Loureda Lamas, Óscar (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco Libros, 61-92.
- LABOV, William (1972): *Language in the inner city*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LLÓRENTE ARCOCHA, M^a Teresa (1996): *Organizadores de la conversación. Operadores discursivos en español*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca/Caja Salamanca y Soria.
- LONGACRE, Robert (1976): "'Mystery' particles and affixes", en: Mufwene, Salikoko S./Walker, Carol A/Steever, Sanford B. (eds.): *Papers from the Twelfth Regional Meeting Chicago Linguistic Society* 23-25. Chicago: Chicago Linguistic Society, 468-77.

- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (2000): "Teoría Gramatical", en: Alvar, Manuel (ed.): *Introducción a la lingüística española*. Madrid: Barcelona, 8-22.
- MARCUSCHI, Luiz Antonio (1986): *Análise da conversação*. São Paulo: Ática.
- MARTÍ SÁNCHEZ, Manuel (2011): "Entre la gramática y la pragmática (sobre la pragmagramática)", en: Bustos Tovar, José Jesús *et al.* (eds.): *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 827-841.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a Antonia (1994): "'Bueno' como operador pragmático en español actual", en: Garza Cuarón, Beatriz, *et al.* (eds.): *Actas del II Encuentro de Lingüistas y Filólogos de España y México*. Salamanca: Universidad de Salamanca – Junta de Castilla y León, 403-412.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a Antonia/PORTOLÉS LÁZARO, José (1999): "Los marcadores del discurso", en: Bosque Muñoz, Ignacio/Demonte Barreto, Violeta (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, tomo 3, 4051-4213.
- NOGUEIRA DA SILVA, Antonio Messias (2011): *Enseñanza de los marcadores del discurso para aprendices brasileños de E/LE: análisis de manuales de E/LE y de narrativas orales de aprendices brasileños*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filología Española. Universidad de Salamanca.
- NORRISH, John (1993): *Language Learners and their Errors*. London: Macmillan.
- RISSE, Mercedes Sanfelice (1998): "Respostas prefaciadas na interlocução oral: o papel dos marcadores 'Bom', 'Bem', 'Olha', 'Ah'", en: *Grupo de Estudos Linguísticos do Estado de São Paulo*, (GEL). *Estudos Linguísticos* 27 – Anais de Seminários do GEL, São José do Rio Preto, 795-800.
- RISSE, Mercedes Sanfelice (1999): "Aspectos textuais-interativos dos marcadores discursivos de abertura 'Bom', 'Bem', 'Olha', 'Ah', no português culto falado", en: de Moura Neves, M^a Helena (coord.): *Gramática do português falado*, Vol. VII, Campinas: Editora da UNICAMP, 256-296.

